

RODARI

# El fabuloso mundo de Gianni

por **Lucio del Cornò\***



Gianni Rodari.

*En este año que acaba se cumplió el décimo aniversario de la prematura desaparición de Gianni Rodari. En el artículo que sigue, el autor, compañero de trabajo del escritor y periodista italiano, glosa los aspectos más relevantes de la vida, obra y personalidad de quien tantos mundos de ensoñación y fantasía legara a las generaciones futuras de jóvenes y adultos.*

**G**ianni Rodari nace en Omegna el 23 de octubre de 1920. Omegna es una pequeña ciudad a 55 kilómetros de Novara, en el Piamonte, sobre la orilla septentrional del lago de Orta, en la confluencia del torrente Nigoglia con el río Strona. Tiene una gran actividad fabril, hoy industrial, ayer artesana; como suele decirse, es una ciudad laboriosa. Los padres de Gianni son lombardos, de Val Cuvia, en el Varesotto, una región cercana y de paisaje parecido. Gianni nace con un apellido conocido en aquellas tierras, ya que los Rodari eran una familia de escultores procedentes de Maroggia (lago de Lugano) que desarrollaron su actividad en Lombardía a finales del siglo XV y comienzos del XVI (un Tommaso trabajó en la catedral de Como, un Gabriele en la de Milán).

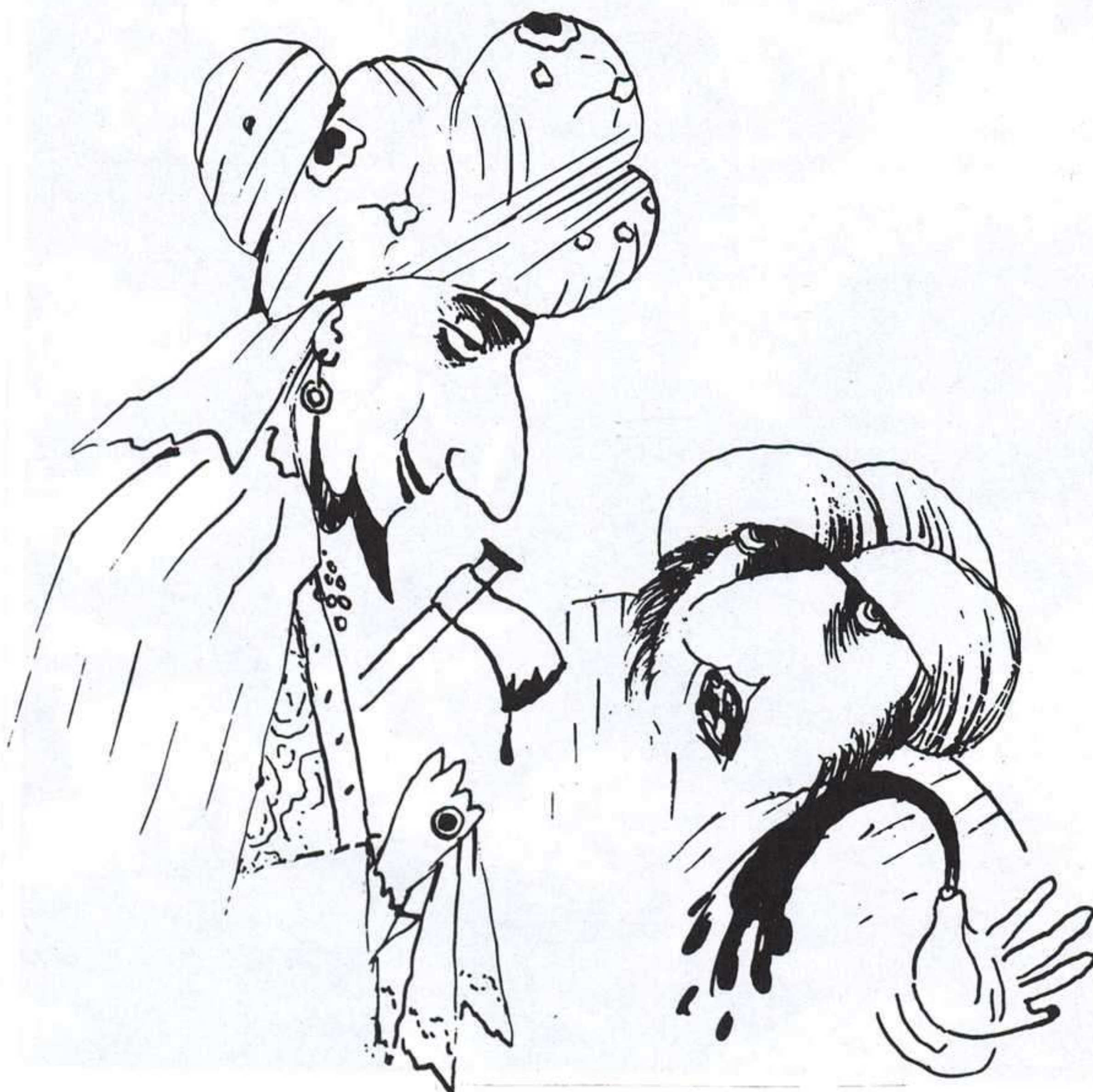
El padre, Giuseppe, era panadero («empasta, modela, mete en el horno, saca del horno», en *Grammatica della fantasia*, p. 68). Está casado en segundas nupcias y tiene ya un hijo de doce años, Mario, del primer matrimonio. La madre, Maddalena Aricocchi ayuda al marido en su negocio; por esto, Gianni, apenas nacido, es confiado a una nodriza de un pueblo próximo. Al cabo de un año aproximadamente, nace un hermano, Cesare. En 1929 muere el padre y Gianni es mandado a Gvirate, a vivir con una tía soltera que trabaja en casa del jefe de la estación. Allí, pronto se reúnen con Gianni su madre y su hermano. Dos años después, el muchacho entra en el seminario de San Pietro Martire, de Seveso, cerca de Milán, donde permanece tres años. Luego, tres años más en Varese, en un pensionado, donde frecuenta el Istituto Magistrale y toma lecciones de violín. Forma un trío musical con el que hace una gira tocando en patios y hosterías. En 1937 se gradúa como maestro. Aquí acaba su infancia y su adolescencia, períodos de tanta importancia en todos nosotros, y de más im-

portancia todavía en la formación del artista, sobre todo de un artista que, en toda su producción, no dejará nunca de contemplar su infancia y su formación.

En 1938 se inicia como educador en casa de una familia de judíos alemanes huidos de su país. En 1939, se matricula en la Facultad de Lenguas de la Universidad Católica de Milán, donde hace suplencias, una actividad que seguirá manteniendo incluso después de 1941, después de ganar las oposiciones para plaza de maestro.

Pero, ahora, hay guerra: división de Italia, lucha partisana contra la ocupación alemana, actividad política clandestina y encuentro de Rodari con la organización comunista. Después de la guerra, el compromiso político se transforma en trabajo de periodista, y, desde 1947, Rodari colabora en

*L'Unità* (periódico del PCI) de Milán, para hacerlo luego en Roma: desde 1950, en el *Pionere* (semanario de la Asociación de Pioneros de Italia), desde 1953 en la dirección de *Avanguardia* (semanario de la Federación Juvenil Comunista), desde 1956 otra vez en *L'Unità*, desde 1958 —ahora ya como periodista profesional— en *Paise Sera*, periódico romano para el que trabajará hasta sus últimos días, mientras en 1974 se incorpora a la dirección del mensual *Il Giornale dei Genitori*. Ya en 1949, había empezado a escribir «para los niños» en las páginas de *L'Unità*, *Vie Nuove* y *Noi Donne*. Ahí nacieron *Il Libro delle fi-lastrocche* (1950) y el *Romanzo di Cipollino* (1951). En 1970 se le concede el Andersen, un premio internacional de literatura infantil. Muere en Roma el 14 de abril de 1980.



PAULA REZNICKOVA, LA GÓNDOLA FANTASMA, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

## La obra

De las cincuenta y tres obras que figuran en su más reciente bibliografía (a cargo de Carmine Di Luca, en la quincuagésimo cuarta obra antológica *Il gatto viaggiatore e altre storie*, L'Unità/Editori Riuniti, 1990), dieciocho están editadas por Editori Riuniti a partir de la reedición de *Le avventure di Cipollino* (1957) y *Gelsomino nel paese del bugiardi* (1959), y otras tantas por Einaudi a partir de *Filastrocche in cielo e in terra* (1960) y *Favole al telefono* (1962). Son muchas sus obras póstumas que se han publicado en esta última década, preferentemente por sus dos casas editoras, y a cargo, alternativamente, de Carmine De Luca y de Marcello Argilli. A propósito de esta proliferación de obras rodarianas, últimamente ha surgido alguna polémica. En mi opinión, estas operaciones editoriales no son arbitrarias (salvo el juicio de mérito de cada obra publicada), ya que la obra de Rodari se presta a *autorreproducirse*, a ser remanipulada, reorganizada, recontextualizada. Ahí reside, precisamente, la grandeza de su autor.

Yo aconsejo este tipo de lectura: el Rodari de la invención y reinversión continuas, desde las historias pequeñas e improvisadas, al teléfono o no, hasta los inmediatos y esenciales *limericks*; el que escribe su manifiesto en 1973 con la *Grammatica della fantasia*; el que, años después, desea una integración y un repensamiento con los anunciados *Esercizi di fantastica* (y, en este sentido, se han publicado *Esercizi di fantasia*, Editori Riuniti, 1983, que recogen algunas intervenciones de Rodari sobre este tema durante su último año de vida).

## Los recuerdos

Colaboré con Gianni Rodari durante la época en que dirigía *Il Giornale dei Genitori*, de 1968 a 1977. Fueron diez años durante los cuales nos veía-

mos más o menos una vez al mes para discutir, junto con Lidia Guarnaschelli, redactora-jefe que llegaba de Milán para reunirse con nosotros, «qué es lo que hay que poner en el próximo número». Durante esta misma época, yo era redactor jefe de *Riforma della Scuola* y puedo afirmar que contaba a Gianni Rodari entre mis mejores colaboradores; esto se debía no tanto a los «retazos» que pudiera escribir para la revista, como a las ideas innovadoras de fondo que aportaba.

Y no en teoría, sino con su práctica de escritor: no dar nada por descontado, abrir la escuela, multiplicar las ocasiones de formación, estar siempre a punto para aprender, sabiendo que todo y todos están haciendo continuamente de maestros, sabiendo que el maestro se oculta donde menos se espera; y comprender que la formación del niño no se resuelve solamente en la escuela. Menciono estos elementos de testimonio personal para añadir algo más al breve perfil que hasta aquí he trazado: el perfil de

un escritor que no cesa de sorprenderse ante la fantasía propia (y la ajena) y sabe mantener su curiosidad frente a los mecanismos de la creatividad; el perfil de un educador que no se cansa de descubrirse como tal. Según la idea que expresaba en un poema de 1963:

Hay una escuela tan grande como el mundo.

Nos enseñan maestros, profesores, abogados, albañiles, televisores, periódicos, vallas publicitarias, el sol, las tormentas, las estrellas. (...)

Esta escuela es el mundo entero en toda su inmensidad.

Abre los ojos y tú también aprobarás. ■

\* Lucio del Cornò es dirigente del Sector de Formación de la provincia de Terni, del comité científico del Centro de Estudios Gianni Rodari de Orvieto, Italia.

Traducción del italiano de Laura Gavaldà.



PAULA REZNICKOVA, LA GÓNDOLA FANTASMA, LA GALERA, BARCELONA, 1988.